

Toda psicología tiene siempre un respaldo filosófico. Aun en tiempos de un pretendido y afectado divorcio entre ambas, como sucedió en la época positivista y naturalista, no se pudo evitar que bajo el manto del positivismo latiese bien definida una concepción filosófica. Hoy, esa tendencia a aunar o asociar íntimamente ambas cosas es mucho más pronunciada, y, sobre todo dentro del campo de la psiquiatría, domina la voz que busca una metafísica.

Al Existencialismo como sistema filosófico se le ha achacado el peligro inherente que tiene de degenerar en mera fenomenología psicológica y no ser más que pura descripción de vivencias subjetivas. El Análisis Existencial parte de hechos clínicos y quiere, desde ellos, construir una metafísica, sobre todo una antropología.

Franckl pertenece a la "tercera escuela" vienesa de psiquiatría, cuyos miembros siempre han unido al título de Medicina el de Filosofía. Viktor E. Franckl, discípulo de Oswald Schwarz y de Rudolf Allers, es también Doctor en Filosofía y Psiquiatría, Profesor de la Universidad de Viena y Director del Policlínico Neurológico de Viena. Su producción científica de la post-guerra es abundante y en todos sus libros hay una preferencia y un aire marcadamente filosóficos. Sus obras principales son: *El hombre incondicionado*, *Homo patiens* (Consideraciones metaclínicas sobre el sufrimiento); *El Dios inconsciente*, *Psicoanálisis y Existencialismo*, que han sido traducidos al español y otras lenguas. De más reciente publicación y todavía sin traducción son: *Theorie und Therapie der Neurosen*, con sus últimos largos capítulos sobre una Ontología dimensional; *Zeit und Verantwortung* y el pequeño volumen *Logos und Existenz*.

El punto de arranque podíamos situarlo en una comprobación clínica. Sartre nos enfrenta con la sin razón de la vida, el absurdo de la existencia, con el cual tenemos que abrazarnos en un gesto de autenticidad. Franckl nos pone ante un hecho clínico de experiencia frecuente: muchos enfermos, la mayoría, según Carlota Bühler, de los pacientes hacen esta pregunta: "¿Tiene algún sentido mi vida"? o, en forma más pesimista y deprimida, confiesan el absurdo de la misma con estas palabras: "mi vida no tiene sentido".

Frente a estos hechos y esta pregunta surge el problema: ¿Esas palabras son la manifestación de un *síntoma neurótico*, o, más bien, la expresión de una *necesidad metafísica*? El Análisis existencial quiere dar respuesta a esa pregunta.

Esa pregunta, en primer lugar, puede estar dirigida por un hombre enfermo de psicosis o por otro que padece de neurosis, o finalmente por un hombre sano y cabal,

NOTA.—Prescindimos de la citación y referencias a las obras del Autor, ya que en la exposición de sus ideas hemos procurado utilizar lo más posible sus mismas palabras, siguiendo principalmente estas dos obras: *Theorie und Therapie der Neurosen* (Wien, 1957) y *Zeit und Verantwortung* (Wien, 1947).

que sencillamente plantea la pregunta más humana, ya que ningún animal puede preguntarse por el sentido de su vida. Es claro que según los casos la actitud terapéutica y la interpretación del hecho serán distintas. En el primer caso actuará el médico como psiquiatra; le dará medicinas que cambien en su organismo las condiciones fisiológicas que provocan la angustia y el consiguiente cansancio de la vida e ideas de desesperación. En el segundo caso, si se trata de un neurótico, tendrá lugar un tratamiento psicoterapéutico a base del diálogo, mediante el cual descubrirá las causas anímicas de perturbación psíquica y del entorpecimiento emocional, para poder luego extirparlas.

Pero si estamos frente a un hombre enteramente normal, que solicita una respuesta para salir de la depresión en que se encuentra; cuando no es ésta la causa, sino el efecto de las ideas desesperantes, entonces debe afrontar el asunto como hombre, enfocándolo más allá de las valoraciones psicopatológicas y de las categorías de "sano-enfermo"; deberá actuar el médico entrando en una discusión objetiva, con los argumentos que se pueden plantear al paciente. Este tratamiento lo llama Franckl LOGOTERAPIA: penetra en los pensamientos del paciente y lo trata con argumentos lógicos y contra-argumentos, no con medicinas ni con la ayuda de transformaciones emocionales y afectivas; penetra en la dinámica del paciente con armas espirituales y toma parte en la lucha espiritual del mismo.

Ante el dilema que una tal situación puede presentarle al médico: (o no intervenir en la lucha espiritual del paciente, o tener que imponerle sus criterios al intervenir), hay una solución intermedia y es la de abstenerse de imponer nada al paciente, y, en cambio, educarlo para la propia responsabilidad. La logoterapia consistirá esencialmente en la educación del sentido de responsabilidad propia.

Que un tratamiento semejante sea conveniente en muchos casos, salta fácilmente a la vista. Pero surge inmediatamente el problema: un tal tratamiento logoterápico ¿es posible? y ¿cómo?

A estas preguntas trata de responder el Análisis Existencial, que viene a ser como el respaldo filosófico de aquélla.

ANÁLISIS EXISTENCIAL: RASGOS GENERALES

En el análisis existencial aparecen los rasgos esenciales de todo existencialismo. Y, en primer lugar, el concepto mismo de EXISTENCIA. A diferencia de la filosofía tradicional, que la concibe como aquéllo por lo cual una cosa se opone a la nada, el Existencialismo la concibe como aquéllo por lo cual el *ser humano* está saliendo de sí mismo en perpetua fuga creadora de su esencia.

Franckl recoge este concepto de existencia de Heidegger, cuya paternidad reconoce; niega, en cambio, toda dependencia de Sartre, ya que sus principios sobre el análisis existencial fueron expuestos el año 1934, más de diez años antes de que vieran la luz las teorías sartrianas, y contiene además fuertes contrastes con la doctrina de aquél.

Según ese concepto de existencia, cabe distinguir en los seres dos maneras diferentes: la FACTICIDAD, que es propia de las cosas, y la EXISTENCIA, propia y exclusiva del ser humano. La facticidad se podría definir como "el tener-que-ser-así-y-no-poder-ser-de-otra-manera". La Existencia en cambio: "el ser-así-pudiendo-ser-de-otra-manera". Para el Análisis existencial, la Existencia es una especie de Ser, cuya peculiaridad consiste en que en el hombre no se trata de algo fáctico o dado de he-

cho, sino de algo FACULTATIVO. Es la Existencia opuesta al ser-así (*Sosein*) y no poder-ser de otra manera; es un "siempre-también-poder-ser-de-otra-manera". Para esta clase de ser se reserva únicamente el nombre de Existencia.

Este carácter *facultativo* de "poder-ser-de-otra-manera" hace que la Existencia humana sea un QUEHACER constante, un hacerse la PERSONA por sus propias decisiones. La persona en la vida se va desdoblando en su existir como una alfombra en toda su extensión, hasta llegar a la culminación total. Para el Análisis existencial, los términos de Persona, Existencia y Espíritu designan el mismo contenido del ser humano, con una diferencia de matices o puntos de vista. Nos habla de persona en un sentido fenomenológico; de existencia desde el punto de vista antropológico, y de espíritu en un sentido ontológico.

CONCEPCION DIMENSIONAL DEL SER

El Psicoanálisis tiene una imagen del hombre basada en el paralelismo psicofísico y con él una mirada fragmentaria del hombre, en el cual no descubre más que una dimensión horizontal, formada por lo somático y lo psíquico. Frente al paralelismo psicofísico, constituido por dos líneas de mutua interferencia entre lo físico y lo psíquico, el Análisis Existencial descubre en el ser humano, y precisamente en ese "poder-ser-de-otra-manera", un ANTAGONISMO noético, la fuerza contraria del Espíritu. Tendríamos, por lo tanto, en el hombre tres dimensiones características: la biológica o fisiológica, la psíquica y la noética o noológica. Tres dimensiones de la misma unidad humana; tres momentos ontológicos diversos, pero entre sí antropológicamente inseparables.

De estas tres dimensiones del hombre, la auténtica humana es la ESPIRITUAL. Mientras que la vida vegetativa y la vida psíquica del hombre son fácilmente explicables dentro de la dimensión de lo corporal y lo anímico, el SER HUMANO como tal, es decir la Existencia Espiritual Personal, no se puede encerrar en esas dos dimensiones, en esa llanura horizontal de lo psicossomático.

En esa llanura puede el hombre a lo sumo ser *proyectado*. Pero entonces, como en toda proyección, se sacrifica una dimensión, la dimensión de altura. Ese es el error de la psicología naturalista y positivista: considera al hombre en sus dimensiones de base. Y sucede exactamente lo mismo que cuando consideramos una esfera, un cilindro y un cono en su proyección horizontal: nos dan la imagen, idéntica, de otros tantos círculos; es decir, una idea equívoca y confusa, donde identificamos cosas tan distintas. Lo mismo sucede con el hombre: cuando desde la altura y región de lo humano, constituido por lo espiritual, es *proyectado* en la esfera de lo anímico-corporal, brota inmediatamente el equívoco y la confusión: nos encontramos con fenómenos en los que "no podríamos distinguir entre la visión auténtica de un santo o una alucinación, o en el caso de Dostoyeski si se trataba de un genio o de un epiléptico nada más".

Es verdad que la ciencia tiene que practicar constantemente estas *proyecciones*, más aún, cada ciencia no es más que una *proyección de la realidad*. Estas proyecciones son necesarias, pero debe tenerse en cuenta que son insuficientes para captar exactamente la realidad íntegra. Por eso, toda Psicología de la Persona no puede ser Psicología natural; debe ser, al mismo tiempo, una NOOLOGIA, nómbrese como se quiera.

Esta concepción dimensional del ser humano y en consecuencia del ser general, tiene la ventaja de que en ella se explican muy bien las contradicciones aparentes. Así como el círculo cerrado de la base de un vaso se abre hacia arriba, así también el

círculo cerrado de lo psicosomático, en el hombre, se abre en la dimensión espiritual, y todo el conjunto automático psicosomático está en parte al servicio y dirección de lo Espiritual.

Conforme a esta concepción dimensional del hombre, tenemos, en el ser humano, tres voluntades o tendencias vitales: la *voluntad de placer*, de la cual hace el centro de su sistema Freud; la *voluntad de poder*, eje de la teoría de la psicología individual de Adler; y la *voluntad o tendencia de sentido*, de buscar la finalidad en todo y sobre todo en la vida. Este será el punto céntrico del Análisis existencial de Franckl.

LOS EXISTENCIALES DEL HOMBRE

En el lenguaje existencialista, se entiende generalmente por *existencial* aquella vivencia fundamental en la cual el hombre capta su propio ser, y, a través del propio ser los demás. Para unos, ese existencial es la *Angustia*; para otros la *Náusea*; para otros la *Esperanza* o el *Compromiso*. Para Franckl hay tres *existenciales* o vivencias fundamentales humanas, íntimamente vinculadas entre sí: la *Espiritualidad*, la *Libertad* y la *Responsabilidad*. Todas tres son fenómenos primigenios irreductibles a otros o deducibles de algo.

La totalidad del ser, nos dice Franckl, la alcanzamos por la totalidad de nuestro ser: es decir, nosotros captamos nuestro ser y el ser, no por un *pensar*, sino, más bien, por un *actuar*; no por una *conocer racional*, sino por una especie de *creencia*. Así captamos estos tres existenciales, que son constitutivos de la Existencia humana. Son algo así como evidencias emocionales o vivencias existenciales.

LA ESPIRITUALIDAD

Se manifiesta en nosotros en la vivencia que tenemos de esa fuerza antagónica que se opone a los instintos o facticidad, o la controla plegándose libremente a su dirección y tendencia. Hay que tener presente que este poder-enfrentarse con lo psicofísico no siempre se realiza en el sentido de "llevar la contraria", sino que a veces se manifiesta aceptando libremente los datos impuestos por las condiciones o plegándose a la facticidad psicosomática. Así, por ejemplo, el caso de una esquizofrénica que padecía alucinaciones auditivas, y alivia su desdicha con la reflexión de que siempre es mejor oír mucho y aún demasiado que no oír nada. He ahí un viraje sutil y espiritual, que coge las vueltas de la facticidad y se sustrae en parte a su influjo nocivo, con ese movimiento ágil y elástico, que no es producto de las fuerzas psico-químicas, sino que depende exclusivamente del espíritu, que siempre, ante la facticidad, puede adoptar una postura u otra libremente.

La Espiritualidad, para Franckl, consiste sobre todo en esa capacidad de *distan-ciarse* de uno mismo, de los datos de la facticidad somática; y en la capacidad ágil de sustraerse a los lazos del tiempo y del espacio y así poder estar "donde uno". De ahí que la expresión "estar presente en espíritu" no es una mera frase; se trata de una presencia más activa y eficaz que la mera presencia corporal con ausencia y distancia del espíritu.

Pero la Espiritualidad no la captamos directamente en sí misma, sino en sus actos y decisiones. La conciencia de los actos nos pone como en la penumbra la propia espiritualidad. Pero la raíz profunda de la espiritualidad es *inconsciente*, es decir, es incapaz de ser reflejada; la espiritualidad queda siempre fuera de la conciencia refleja y permanece en cambio implícita en toda vivencia consciente del existir humano.

EL INCONSCIENTE ESPIRITUAL

Por lo tanto, existe para Franckl, además del inconsciente impulsivo, instintivo, material, un *inconsciente espiritual*. El Logos hunde sus raíces íntimas en el inconsciente. Esta raíz de la espiritualidad es irrefleja e irreflejable. Como el punto ciego de la retina, que lo ve todo y *no puede verse*; como el telescopio, con el cual se puede contemplar las estrellas, el sol y la luna, todo menos la tierra; como el faro, que, según el refrán oriental, tiene siempre su base a oscuras; así, la Persona abismal pretende conocerlo todo, pero ella misma en su profunda raíz, es, no sólo facultativamente, sino obligatoriamente, inconsciente. Esa Persona se nos manifiesta como una "Realidad de ejecución"; el "yo" en sí es irreflejable. Por consiguiente, tendríamos que la reflexión o conciencia refleja no versa sobre el *protofenomenon*, sino más bien sobre un *deuterofenomenon*, no sobre el "yo", sino sobre algo "mío": *mi* pensamiento, *mi* sentimiento, *mi* idea, *mi* vivencia, *mi* decisión. Por esta misma razón, al hablar del Análisis Existencial, hay que entender este término, no como un análisis de la Existencia espiritual abismal, sino más bien con respecto a la existencia.

El Espíritu, no sólo es inconsciente en sus raíces profundas, sino también en sus más altas instancias o decisiones, que son tres:

En primer lugar, la *Conciencia moral* se sumerge en última instancia en lo inconsciente; por eso, puede ser llamada "irracional" en su origen; es más bien "alógica" o prelógica. Así como existe un conocimiento "precientífico" y "prelógico", constituido por el mundo de las certezas naturales, así existe un conocimiento de valores premoral, que antecede a toda moral explícita, o sea, la conciencia o "sentido moral". Esta conciencia moral, que antecede a toda reflexión y deliberación, vendría a ser algo así como la orientación innata hacia el bien moral, condensada en aquel primer principio sumarísimo: "hay que hacer el bien".

La raíz de esta "irracionalidad" para Franckl está en la diferencia que existe entre la percepción de la conciencia y el conocimiento racional. A éste se le manifiesta siempre *algo que ya es*, a la conciencia, en cambio, *algo que deberá ser*, que no es real, aunque esta posibilidad de orden físico sea una necesidad de orden moral. Ahora bien, la conciencia no puede descubrir algo que todavía no es real, si no es por una Anticipación Espiritual llevada a cabo por la intuición, por un acto de visión.

Algo semejante pasa, en segundo lugar, con el *Eros*, el amor es también algo "arracional", intuitivo. "Ve" algo que aun no es, aunque no a la manera de la intuición de la conciencia como algo que *debe* ser, sino sencillamente como algo que *puede* ser, que *podrá* ser. El amor descubre posibilidades de valor en el ser amado. También anticipa algo en su misión espiritual, anticipa las posibilidades del amado aun no realizadas.

En tercer lugar, encontramos el mismo fenómeno en el *Pathos*. Lo más profundo del sentimiento estético hunde también sus raíces en lo inconsciente. El artista depende de la espiritualidad inconsciente, tanto en la producción como en la reproducción artística. La *inspiración artística* arraiga en la esfera de la espiritualidad inconsciente; las fuentes en que se alimenta se encuentran en la oscuridad, y conscientemente nunca se pueden alumbrar por completo. Incluso se demuestra en la práctica clínica con harta frecuencia que un *estado excesivamente consciente* estorba semejante actividad y producción del inconsciente.

La importancia terapéutica de este principio del Análisis existencial se deja ver por la conclusión obvia de que muchas veces la curación no consistirá en hacer salir

algo del inconsciente al escenario de la conciencia, sino en un trámite inverso, que posibilite el saber deslizar muchas cosas al inconsciente.

Tendríamos, por lo tanto, que tanto el *Ethos* como el *Eros* y el *Pathos* serían inconscientes en su espiritualidad última y radical y únicamente a posteriori podríamos racionalizar sus voces.

¿Será entonces la conciencia moral nada más que un *instinto*, el *instinto moral*? Franckl no quiere aceptar este término por su sentido despreciativo, con referencia únicamente a lo material. Lo llama más bien *tendencia* u orientación básica existencial, que encierra en sí misma características opuestas al instinto. Este, en efecto, se dirige siempre a lo general; busca, por ejemplo, alimento, cualquiera que sea numéricamente; es esencialmente esquemática, es decir, reacciona siempre de idéntico modo ante idénticos estímulos o señales o “recuerdos de efectos”, adaptando siempre a un esquema rígido, fijado de una vez por todas para todos los individuos de la especie. Por el contrario, la tendencia moral nunca tiende a lo general, sino a lo concreto e individual. La Conciencia únicamente puede *sincronizar* la Ley eterna moral, de términos generales, con la situación concreta en una persona concreta. La conciencia encierra siempre el “aquí” y “ahora” de una persona concreta, de un caso personal.

Tampoco puede aceptar que todos los fenómenos éticos, eróticos y estéticos queden reducidos a meros sentimientos. Porque, en primer lugar, el término “sentimiento” es sumamente equívoco y puede significar, ya sea un *estado anímico* de sentimiento, ya un sentimiento condicional, ya también un *sentimiento intencional*. Los estados de sentimiento, como cualquier estado *impulsivo*, nada tienen que ver con el SER ESPIRITUAL EXISTENCIAL, o sea, con el auténtico ser humano. Tomando el término en el sentido de M. Scheler como *sentimiento intencional*, puede ser atribuido al inconsciente espiritual, y no habría dificultad en admitirlo, pues “la sensibilidad del sentimiento y finura puede ser mucho mayor que la sagacidad del intelecto”.

La existencia de este inconsciente espiritual no debe, por otra parte, llamarnos la atención. A la esencia del hombre pertenece el *ser ordenado y proyectado hacia algo o hacia alguien*: una obra, una idea, una persona. Y únicamente en la medida en que sus actos son *intencionales*, somos existenciales; sólo en la medida en que el hombre *está en algo o está en alguien*, en ese ESTAR-EN está el hombre EN-SÍ. El camino del hombre a sí mismo pasa por el mundo. El hombre no se encuentra a sí mismo sino en los otros.

Poseer un conocimiento perfecto y al mismo tiempo conocerse perfectamente a sí mismo, esa fusión del *en-sí* y el *para-sí* (Sartre), corresponde únicamente a un ser perfectísimo. “Y pretender una semejante identidad de sujeto-objeto es pretender ser ese ser perfectísimo cayendo en la neurosis compulsiva. Es un impulso fáustico el que anima a este neurótico; es un Fausto impedido, una fáustica caricatura. Y está caracterizado por la *pedantería* y la *escrupulosidad*, es decir por la hiperconciencia e hiperreflexión y también por una hiperacusación de la conciencia. Busca frenéticamente el *conocimiento absolutamente cierto* y la *decisión absolutamente correcta*. Pero en este absolutismo *cognoscitivo* y *decisivo*, su voluntad, enfermiza en ciento por cien, fracasa”.

LIBERTAD Y RESPONSABILIDAD

Además de la Espiritualidad, existen en el hombre, como dos constitutivos existenciales, la libertad y la Responsabilidad. Esa fuerza antagónica del Espíritu frente a la facticidad instintiva la vivimos como libre, es decir, no condicionada absolutamente por los datos del mundo exterior o interior. Es la libertad de decisión o capacidad de

tomar posición frente a los instintos, la herencia y el ambiente que nos circunda. La experiencia clínica aporta también comprobantes. Frente al fatalismo hormonal y hereditario, está el caso verificado por el Dr. Lange, que sigue la trayectoria de dos mellizos, producto ambos de una célula originaria; uno de ellos llega a ser un refinado criminal; el otro un refinado criminalista. La misma tendencia natural al refinamiento cristaliza en uno en el molde del crimen; se plasma en el otro en el estudio del crimen. El fatalismo del ambiente fue muy bien descrito por Freud en una carta en que escribía: "poned a los hombres de las más diversas condiciones, en idénticas circunstancias externas, bajo la presión, por ejemplo, del hambre, y al cabo de muy poco tiempo, todos estarán nivelados en el mismo plano del hambre". Esta experiencia, afirma Franckl, se ha llevado a cabo involuntariamente con millones en los campos de concentración; pero el resultado ha sido opuesto en absoluto al imaginado por Freud: todos recuerdan las figuras de concentrados que se dedicaban a recorrer las barracas llevando una palabra de aliento o compartiendo la pequeña ración de pan negro con otros.

La libertad del Análisis existencial está caracterizada por una *limitación* y, al mismo tiempo, por una *ampliación*. No se declara libre al hombre sino condicionalmente, dentro de cierto espacio de posibilidades físicas, en cuyo ámbito está cerrada su libertad. Es decir, la libertad no se identifica con la omnipotencia.

En el segundo sentido de ampliación, no se le declara al hombre libre sin declararlo al mismo tiempo *responsable*. Es decir, la libertad humana, no solo no se identifica con la omnipotencia, sino que tampoco puede confundirse con la arbitrariedad y el antojo. Y aquí radica la diferencia más pronunciada entre el Análisis existencial y el Existencialismo, por ejemplo, de Sartre. Este no tiene en cuenta en la libertad más que un elemento de la libertad, el *negativo*, que dice independencia *de* algo; pero olvida el elemento positivo: independencia *para* algo. Y este *para algo* es la responsabilidad.

De ahí que la Responsabilidad, para Franckl, sea el *rasgo básico esencial del género humano y la vivencia fundamental en la que captamos nuestro propio ser*. El hombre es un ser *decididor*, y en toda decisión se encuentran los dos elementos de la libertad: el negativo y el positivo. Y ese para qué el hombre es libre, es un mundo objetivo de valores, un mundo ordenado, es decir, literalmente, un *Kosmos*.

El *ser-hombre* es sencillamente *ser-responsable-de-su-devenir*. Por eso el devenir humano tiene un *carácter esencial de RESPUESTA*. No es precisamente el hombre, como se dice, quien pregunta a las cosas y a la vida por su sentido; es, más bien, paradoxalmente, la vida humana misma una INMENSA PREGUNTA a la que el hombre debe *responder*.

Esta contestación es siempre una "*respuesta por la acción*" o por la actitud; únicamente *actuando* puede responderse a la pregunta de la vida. La contestación se efectúa por medio de nuestra responsabilidad de nuestro devenir. El devenir es *nuestro* en la medida y grado en que es *decisión responsable*.

En segundo lugar la Responsabilidad del devenir no es solamente una Responsabilidad *por la acción*, sino que también se lleva a cabo únicamente en el "aquí" y "ahora" de nuestra propia persona y en lo concreto de la situación de cada paso.

Esta responsabilidad es una *instancia objetiva* ante su propio ser. Podríamos, por lo tanto, decir que el SER-HUMANO, en su carácter de devenir, de algo-que-se-está-haciendo, es la Responsabilidad de su ser propio. Y el *ser-responsable* es el sentido de la vida humana.

RESPONSABILIDAD, TEMPORALIDAD

Pero al llegar aquí surge una dificultad muy grave enunciada con energía por la filosofía existencial de corte, sobre todo, sartriano. ¿Puede mantenerse en pie la responsabilidad como *fundamento de nuestro ser* y finalidad del mismo, frente a la caducidad o fugacidad de todo ser? ¿La temporalidad de la existencia humana no destruye todo sentido de la vida y nos planta frente al absurdo de la misma?

Esta dificultad se basa en la concepción del tiempo, existencialista. Según ésta el futuro es nada; el pasado también es nada. El hombre está en medio precisamente, como algo que viene de la nada del futuro y se hunde en la nada del pasado; nacido de la nada, amenazado y acosado constantemente por la nada. De ahí el heroísmo trágico de abrazarse con la contingencia y la nada, la necesidad de *autenticarse*, o abrazarse con el absurdo. Ese es el concepto sartriano del *presente*.

Una concepción opuesta diametralmente a ésta sería la platónica. No es el presente temporal la única realidad, sino la *eternidad*. En esta concepción, no sólo está escamoteada la realidad del futuro y del pasado, sino toda realidad del tiempo en absoluto. El tiempo sería una *apariencia*: el devenir y el pasar, la sucesión y la división del futuro, pasado y presente, sería un engaño de nuestra conciencia. Esta conciencia "patina" sobre el ser verdadero, de tal manera que le parece ver pasar aquello que en realidad está fijo. De esta manera, si la concepción, sartriana nos hunde en el *pesimismo* absoluto, la concepción platónica nos entrega en manos de la *fatalidad*.

El Análisis Existencial toma una posición equidistante de los dos extremos. Y tomando la imagen de un reloj de arena con sus dos recipientes y el orificio, describe el tiempo simbólicamente representado en él. El futuro es el recipiente de arriba; el pasado el de abajo; el orificio central será el presente. El Existencialismo sartriano contempla únicamente el orificio, el paso estrecho; ésa es toda la realidad. El quietismo platónico considera el reloj en su totalidad, pero juzga la masa de arena como algo fijo e inmóvil, que en realidad no corre ni fluye. Más bien sería la propia conciencia el orificio a través del cual contempla la realidad inmóvil cuadrimensional eterna. Ya no es la arena la que corre y se desliza por el orificio, sino éste o la conciencia la que se desliza por la arena.

En cambio, para el Análisis Existencial, el futuro es realmente nada; pero el pasado es realmente la *única realidad*. Comparados el ser y el devenir, éste sería el presente, y el ser el pasado. El devenir tiene cierta superioridad dimensional sobre el ser, en cuanto que viene a ser algo así como un corte longitudinal. El ser pasado queda fuera del plano de ese corte; por eso, en la línea de proyección es desplazado del espacio del devenir a la llanura del ser.

Todo ejemplo claudica naturalmente, pero en las mismas diferencias del propuesto podemos declarar más la noción de tiempo. Al terminarse la arena del reloj se le da media vuelta y sigue funcionando. El tiempo en cambio no es reversible. Podemos sacudir el reloj y devolver la arena en él contenida. El tiempo no lo podemos cambiar, si no es el futuro, sujeto a nuestras decisiones; el tiempo pasado queda inmóvil, como si la arena, por medio de un fijador, hubiese sido solidificada. En realidad, por lo tanto, solo y todo lo pasado "ha sido recibido" en el pasado en el doble sentido de Hegel: no solo liquidado sino también positivamente "conservado", reservado; es la arena que no se ha perdido al pasar por el orificio, sino que ha sido cuidadosamente recogida y conservada. El pasado sería la gran reserva del ser.

Por lo tanto, lo "pasajero" no es el ser humano, sino las posibilidades de realizar valores, las oportunidades que tenemos de *vivir, crear y sufrir*, tres actitudes o maneras de realizar valores y de responder a la vida. Pero una vez que hemos realizado esas oportunidades, ya no son pasajeras, sino que han pasado, para existir en su ser-pasado. En este ser-pasado son guardadas, como archivadas; y nada ni nadie puede hacer que lo ya pasado una vez en el mundo, pueda ser raído de él; lo que ha pasado, una vez pasado, ha pasado para siempre, ha sido eternizado, arrancado para siempre a la nada.

La consecuencia es que únicamente poseemos el pasado: el *optimismo del pasado*. No importa que las cosas caigan en el olvido o fuera de la memoria o conciencia. Ser pasado no se puede identificar con ser olvidado o recordado. Sería malinterpretar el carácter del ser-pasado de una manera psicológica o subjetiva. Todo es pasajero, sí. Pero también *todo es eterno*. Una vez que hemos sido temporalizados, se eterniza toda la vida. Todo lo que se hace queda "registrado y grabado" en el gran Protocolo del mundo; toda nuestra vida: nuestro vivir, crear, sufrir, quedan archivados. No es el mundo, como se ha dicho, un manuscrito lleno de enigmas y escrito en cifras, cuya escritura debemos descifrar. Más bien, el mundo es un inmenso Protocolo que debemos redactar durante la vida. Protocolo ciertamente dramático que hace que la vida sea un diálogo incesante; un interrogatorio y examen que pone en la vida humana la tensión constante de la respuesta responsable, seria y dramática, que moldea el ser definitivo.

Si frente al pesimismo sartriano pone el optimismo del pasado, como un embalse de valores y ser almacenado, frente al fatalismo platónico esta concepción del tiempo de Franckl es un estímulo permanente para crear y arrojar constantemente valores en la reserva del SER-PASADO. La vida sería, en definitiva, un CREAR SER EN EL PASADO: crear de la nada del futuro en el ser pasado. Y así explica por qué todo ser fluye en el pasado, es pasajero, y todas las cosas están en perpetuo flujo. Es la fuga incesante de la nada del futuro en el ser del pasado. Como empujados los seres por el horror al vacío de la nada, espantados por la nada acosadora, surgen de la nada del futuro para refugiarse en el ser del pasado. Pero para eso tienen que pasar por el orificio del presente, y entonces se ataja y se detienen y forcejean y "esperan su redención". La redención que le viene consiste en pasar al ser-pasado como un suceso o entrar en la eternidad como NUESTRA VIVENCIA Y DECISION.

El *Presente*, por lo tanto, es el estrecho orificio, esa línea divisoria entre la nada y el ser, y por lo mismo la frontera de la eternidad. Esta alcanza únicamente hasta el momento presente, en el cual el SER EXISTENCIAL, mediante su decisión, resuelve qué es lo que ha de penetrar en la eternidad. Esta línea divisoria de la eternidad es como una proyección que cae en aquel preciso momento y punto en que decidimos, y el ser por nosotros temporalizado queda por sí mismo eternizado.

De esta noción de tiempo deduce Franckl dos conclusiones paradójicas. La primera es que el *porvenir del hombre es su pasado*. El hombre vivo tiene pasado y futuro; el moribundo no tiene ningún futuro, solo tiene pasado; el muerto es su pasado. En la muerte el hombre ya no tiene vida; es. Y por ser su vida pasada, el haber sido o "ser-sido" es la forma más segura de ser.

La segunda paradoja es que, cuando decimos que creamos algo o ponemos en el mundo; es más bien el hombre el que se pone a sí mismo en el mundo.

Y por eso también el hombre no es puesto en el mundo propiamente, en su nacimiento sino en su muerte. El hombre no "es" propiamente durante la vida sino que "deviene", se hace. Y únicamente en la muerte da el último toque a su ser. De ahí que sea también incorrecta la frase de "ganar tiempo" con la significación de dejar las cosas para más tarde. La ganancia auténtica de tiempo consiste en aprovechar las oportunidades de valores, enviándolos a la reserva del pasado. El hombre se logra, se autentica y completa, se hace lo que es definitivamente, cuando la arena o duración temporal de que disponía se ha escurrido por completo: la muerte. Entonces el hombre está completamente hecho.

Por lo tanto, la Responsabilidad el más profundo fundamento del ser humano, no se esfuma con la fugacidad de la vida, ni pierde por ello su sentido. Por el contrario, el ser-responsable del hombre como sentido de su existencia, se confirma todavía más con la fugacidad que activa y estimula su responsabilidad, soldando el "optimismo del pasado" y el "activismo del futuro" en perfecta coherencia.

RESPONSABILIDAD Y TRANSCENDENCIA

Hemos llegado a la conclusión de que el SER EXISTENCIAL es un ser responsable de su propio ser. Surge una última pregunta: *Esa Responsabilidad en que descansa el sentido de la vida humana, es una responsabilidad ante ALGO o más bien ante ALGUIEN?*

Es ciertamente la responsabilidad de realizar las pasajeras posibilidades de la vida en la consecución de valores y de esta manera crear dentro del pasado el PROPIO SER. Por eso, la vida humana tiene un carácter definido de TAREA por realizar: la tarea de su propio ser, en una incesante respuesta a las preguntas de la vida. Lo que importa en definitiva no son las preguntas, sino las respuestas; aquellas, cuando son difíciles, pueden ser la ocasión para el hombre de una mejor y más completa realización de sí mismo, sacando a flote muchas y excelentes posibilidades latentes.

Pero, ¿se trata de una responsabilidad ante ALGUIEN?

Al llegar a este punto, creemos sinceramente que el Análisis existencial se desdobra en dos direcciones: Como método terapéutico o de perspectivas terapéuticas, se recluye en una discreta neutralidad, huyendo de toda imposición de una concepción del mundo. Desde este punto de vista, no pretende sino "arreglar y poner en orden la casa de la inmanencia, pero dejando siempre abierta la puerta de la transcendencia".

En cambio, como concepción filosófica del hombre y de su sentido integral, afirma que toda imagen del hombre resulta inconclusa e inacabada desde la inmanencia y su sentido último tampoco tiene consistencia y contenido si no es desde la transcendencia.

Franckl no tiene confianza en las pruebas lógicas de la transcendencia; juzga que el conocimiento racional de Dios lo hace objeto del conocimiento humano, y por lo tanto lo cosifica. La vivencia religiosa sería más bien una relación personal de un "yo" con un "TU"; pero nunca de sujeto a objeto.

En cambio, intenta un camino fenomenológico y emocional doble. En primer lugar, el análisis de la libertad, con su elemento positivo que es la responsabilidad, nos hace ver que en la *vivencia de la conciencia* está implícito ALGUIEN que pregunta y ante el cual el hombre tiene que responder. Una responsabilidad ante sí mismo no tiene sentido. El diálogo que es la existencia humana supone

la alteridad de personas. Y el hombre es "PERSONA" porque literalmente "resuena" (*personat*) en él una voz que le pregunta, dirigida por otro superior a él. Pregunta que no resuena en los animales. "Así como el ombligo, en el cuerpo humano anatómicamente se explica perfectamente, pero no en su origen, si no es con referencia a una vida anterior intrauterina, de la misma manera la conciencia humana psicológicamente se puede explicar; pero como conciencia moral que enuncia una responsabilidad, no tiene explicación alguna si no es desde la *Transcendencia*. La responsabilidad no cabe sino ante una instancia superior. Esta intencionalidad del acto que apunta a la transcendencia nos pone ante la realidad metafísica transcendente". "El amado es antes que el amor".

Por eso el hombre religioso concibe su vida, no solo como una *tarea* a realizar, sino también como una MISION que cumplir por encargo de ALGUIEN. El hombre, para Franckl, ya no es el "ser-que-está-ahí" de Heidegger, en desamparo, yermo de finalidad; no el "ser-arrojado" que *está demás* y sin sentido, ni para qué, de Sartre; sino "un ser-enviado-con-una-misión", de la que tiene que responder.

¿Por qué entonces, en la realidad y de hecho, no todos entienden la vida como misión? A esta demanda responde Franckl diciendo que este camino fenomenológico es completamente estéril para el que no esté preparado para semejante experiencia; para aquél que se cierra en sí mismo, para el hombre que *reprime* su *metafísica necesidad*.

NECESIDAD METAFISICA

La existencia en el hombre de una necesidad metafísica o de sentido cree comprobarla por dos medios distintos: uno, la experiencia clínica, abundante, que testifica la existencia de semejante represión y sus efectos, a veces perturbadores; y otro, la contradicción flagrante en que incurre todo aquél que niega semejante finalidad, ya que no se puede negarla sin afirmarla de rechazo. La finalidad se manifiesta hasta en los que la niegan, como Sartre. "En el *pathos* del ateísmo está *implícito un ethos* religioso, y en el apasionamiento del irreligioso una pasión por Dios. Con otras palabras: La renuncia a un sentido, presupone por anticipado el *sentido* de una tal renuncia, y precisamente este sentido, superior y absoluto, es lo que llamamos Super-sentido".

El segundo camino intentado por Franckl para llegar a la Transcendencia es el camino del progreso y de la perfectibilidad, tanto del hombre individual como de la humanidad misma. "El hombre, según Heidegger, se anticipa a sí mismo", "ninguno de nosotros es un *factum*, sino un *faciendum*", dice Ortega y Gasset. "Ser hombre, dice Franckl, no es facticidad, sino algo facultativo". Un poeta austriaco muerto en un campo de concentración, Jura Soyfer, dice en los últimos versos de su poema: "Para que el hombre en nosotros se liberte un día, hay un medio tan solo: preguntar a todas horas si somos hombres, contestarnos a todas horas: ¡no! Somos un mal trazado esbozo del hombre que aun está por dibujar. Sólo un pobre telón para la gran canción. ¿Nos llamáis hombres? Esperad aun para hacerlo" El caricaturista Loud Steinberg nos muestra en un dibujo la silueta de un hombre que, lápiz en mano, dibuja su propio contorno.

La idea es idéntica en todas estas manifestaciones: el hombre haciéndose. Pero se plantea el problema urgente: ¿Puede el "hombre que aún está por dibujar", según el poeta, dibujarse realmente a sí mismo, al estilo del dibujante? En otras palabras

¿puede el hombre "trazar" su propio esbozo, dibujarlo sin modelo, o más bien el hombre dirige sus pasos y su acción perfecta en pos de un modelo ya trazado y prefijado a él mismo?

El hombre, según Franckl acertadamente afirma, no puede encontrarse a sí mismo, hallar su "autenticidad", sin haber hallado antes su "propio ideal humano", modelo para sí, impuesto desde "fuera", concebido "afuera". El hombre no puede inventarse a sí mismo. El progreso individual del hombre no halla ninguna explicación sino desde ese afuera de la Transcendencia. El "hombre-como-debe-ser" se anticipa al "hombre-como-es". Por eso el "ser anticipadamente" es la condición de toda posibilidad de ser-de-otro-modo y de existir.

Lo dicho sobre el progreso ontogenético se puede aplicar también al progreso filogenético. También la humanidad, en su incesante progreso hacia el hombre ideal en su sentido moral, se anticipa a sí misma en alguna forma; y esta anticipación es la condición a la que están sometidos todo su desarrollo y progreso, todos sus adelantos. La humanidad va siempre, más allá de lo que es, hacia lo que *debe ser*. Ahora bien, esta perfectibilidad en acción tampoco sería posible sin un modelo dado desde fuera, desde arriba; sin un esbozo brindado por otro.

De esta manera, el Análisis Existencial pretende recuperar la imagen completa del hombre y su dignidad existencial.

"Si pretendemos sacar el YO del ELLO (explicar el espíritu por lo somático), y el DEBER del QUERER, es decir, el Super-yo del Yo, no obtendremos más que una caricatura de hombre. El hombre que quiere y decide se nos muestra en primer lugar en la dimensión de la *existencia*. El no menos primitivo fenómeno del DEBER, del SENTIDO y de los VALORES, en última instancia, no se puede comprender sino desde la Transcendencia".

La Existencia del hombre, con su libertad y autodeterminación responsable frente a las fuerzas biológicas y sociales, salva al hombre del *Automatismo*, y el Análisis existencial, incluyendo la trascendencia en la antropología, trata de establecer una imagen del hombre que haga justicia al ser humano, incluyendo en esta imagen un rasgo existencial de la Transcendencia, una instancia de la Transcendencia. Y de esta manera, lo salva de la imagen deformada de la inmanencia absolutizada. La imagen del hombre en el marco puro de la inmanencia no es culminable, es algo inconcluso. De ahí que resulte que la invención del hombre, el hallazgo de sí mismo, la autenticidad, no sea sino una imitación de Dios.

La vivencia religiosa, en definitiva, según Franckl, no sería sino la vivencia de la propia *fragmentariedad* y *relatividad* tendida hacia el absoluto, el escondido a la mirada humana, el transcendente. La prueba clínica de que esta vivencia sea, en los momentos difíciles y críticos de la vida, el resorte más poderoso para adoptar una actitud frente a las circunstancias límites, viene a confirmar que la expresión "Mi vida no tiene sentido", puede ser en definitiva la manifestación espontánea de la indigencia metafísica del hombre.

No podemos terminar esta exposición de las ideas de Franckl y su Análisis existencial, sino con estas palabras suyas: "Comprendemos al suicida y comprendemos también a los hombres que no creen en ningún sentido más alto de su existencia. Pero propiamente no podemos comprender por qué todos los que no creen en ese sentido más alto de la vida, no se suicidan..."

Para terminar, queremos hacer algunas observaciones propias a las ideas expuestas.

De Viktor Frankl ha escrito Gabriel Marcel que "explica de una manera luminosa qué es lo que conviene entender por la cuestión existencial". En realidad es un conato, como él mismo lo admite, de superar en algunos aspectos el existencialismo. Pero en el fondo no abandona el campo esencialista con sus valores objetivos y sentidos y deberes preexistentes, tras de los cuales corre el hombre en su acción decisiva, como claramente aparece de la exposición del argumento de la perfectibilidad. Es un mundo objetivo que dirige como meta la acción humana.

En segundo lugar resalta poderosamente el carácter "antirracional" del Análisis existencial en su formulación y en su desconfianza respecto de la razón. Pero, al mismo tiempo, nos parece que su dinámica discursiva es una muestra de exquisita racionalidad. Si el Análisis existencial nos conduce hasta la puerta de la trascendencia, que deja abierta, sin atreverse a cruzarla, es sin duda por no fiarse de la validez absoluta de los principios racionales. Pero cuando nos hace ver que la imagen del hombre resulta incompleta y que no la conciencia ni los valores ni el deber tienen sentido ni explican si no es desde la trascendencia, hay una invocación al valor del principio de finalidad y de razón suficiente claramente perceptible.

Sin duda, el Existencialismo, en general, y el Análisis existencial en particular, prestan un servicio importante cuando recuerdan el peligro de una racionalidad absorbente y monopolizadora. Ya Pascal hizo aquella observación a Descartes: "el corazón tiene razones que la razón no conoce", junto con aquella otra complementaria: "el último acto de la razón es reconocer que muchas cosas la sobrepasan". La razón no conoce las razones del corazón, pero sí puede reconocer que las hay y que le sobrepasan. Esas razones del corazón son las razones del existente, de la libertad, del ser, de lo trascendente, que irrumpen deseosas de respuesta ante una razón que "reconoce" en ellas *su límite y su frontera*.